

Relación entre la temporalidad, las vivencias y las emociones generadas a partir de las fotografías y la intervención terapéutica con estas, desde la película *Smoke* del director Wayne Wang

Relationship between the temporality, the experiences and the emotions generated from the photographs and the therapeutic intervention with these, from the film Smoke by director Wayne Wang

Recibido: 18 de noviembre de 2017 - Aceptado: 15 de diciembre de 2017 - Publicado:

Forma de citar este artículo en APA:

Eusse Florez, J. P. (enero-junio, 2018). Relación entre la temporalidad, las vivencias y las emociones generadas a partir de las fotografías y la intervención terapéutica con estas, desde la película *Smoke* del director Wayne Wang. *Poiésis*, (34), 41-56. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2786>

Johana Patricia Eusse Flórez*

Resumen

En este artículo se da a conocer la posibilidad de hacer terapia psicológica a través de la fotografía, presentándose como una forma poco empleada de realizar intervenciones terapéuticas. La tesis que sustenta es la siguiente: *existe una relación entre la temporalidad, las vivencias, las emociones generadas a partir de las fotografías y la intervención terapéutica con estas, desde la película Smoke del director Wayne Wang*. Tiene como base las reflexiones proporcionadas por la "escena del álbum fotográfico" de esta película. Se toma por tanto la importancia que otorgan los tres elementos de la temporalidad, pasado, presente y futuro. Dentro de esta temporalidad, se dan las vivencias que generan experiencias y adquieren sentido al ser resignificadas en el aquí y el ahora, por medio de las fotografías en el espacio terapéutico. En este aspecto, lo nombrado por la

* Egresado del Programa de Psicología, Universidad Católica Luis Amigó, 2017. Correo electrónico: johana.eussefl@amigo.edu.co

palabra posibilita la conexión con las emociones y la contextualización de lo que la fotografía le representa al paciente. De esta forma, las fotografías se convierten en un aliado terapéutico, enfatizando en aquello que desde la terapia Gestalt es mencionado como figura, lo que permite al paciente comprender aquello que es evidente en la fotografía y sobre lo cual debe acentuar y permitir acompañar su trabajo terapéutico.

Palabras clave:

Aquí y ahora; Darse cuenta; Emociones; Fotografía; Fotografía terapéutica; Fototerapia; Temporalidad; Vivencias.

Abstract

In this article, we see the possibility of doing psychological therapy through photography, presenting as a little used form of therapeutic interventions. The thesis that he maintains in the layer: there is a relation between the temporality, the experiences, the emotions generated from the photographs and the therapeutical therapy with them, of the film *Smoke* of the director Wayne Wang. It is based on the reflections provided by the scene from the photographic album of this film. It is therefore taken the value that gives the three elements of temporality, past, present and future. Within this temporality, the experiences are generated that generate experiences and acquire meaning to be resignified in the here and now, through the photographs in the therapeutic space. In this aspect, what is named by the word makes possible the connection with the emotions and the contextualization of what the representative photographs the patient. In this way, the photographs become a therapeutic ally, emphasizing in what Gestalt therapy is mentioned as a figure, which allows the patient to understand what is evident in the photograph and what should be emphasized and allowed to accompany their therapeutic work.

Keywords:

Emotions; Experiences; Here and now; Photography; Phototherapy; Realize; Temporality; Therapeutic photography.

Introducción

Importancia de la fotografía como medio actualizador de las emociones

Plasmar fotográficamente los momentos más significativos que acontecen en la vida cotidiana, se ha convertido en una necesidad casi automática que tienen todos los seres humanos de diferentes épocas. Es como si una imagen se convirtiera en aquel testigo único de las experiencias acontecidas en un determinado tiempo y espacio. De esta forma “las fotografías procuran pruebas. Algo que sabemos de oídas, pero de lo cual dudamos, parece demostrado cuando nos muestran una fotografía” (Sontag, 2005a, p. 18) siendo, por tanto, la única oportunidad que se tiene de poder volver a ese momento y evocarlo por medio de las palabras, pensamientos o emociones que suscita una fotografía.

Las imágenes se almacenan en el cerebro con mayor o menor fuerza según el grado emocional del que están impregnadas y en la medida en que otorgan un significado a una vivencia “al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar” (Sontag, 1981, p. 15) Esto explica, como el poner la mirada en aquello que merece ser fotografiado es evidentemente una elección subjetiva que se encuentra dentro de la amplitud de posibilidades que ofrece el entorno, siendo exclusivamente seleccionados aquellos momentos que ameritan ser detenidos. Existe por tanto una relación estrecha entre temporalidad, vivencias y aquellas emociones que se derivan de una fotografía.

La fotografía suele ser un medio de manifestación de acontecimientos y emociones del ser humano. Es una de las formas como el ser humano comunica aquello que no puede hacer por medio de las palabras. Esto, a través de una constante manera de detener momentos en imágenes que le permiten hacer un nexo con el momento presente que viven.

En momentos actuales donde el ser humano se restringe de comunicar asertivamente sus emociones, se presenta la fotografía como medio de comunicación y de expresión desde la perspectiva de la película *Smoke*. Adicional a esto, por su manera de relacionarse con el tiempo y el espacio, una fotografía da significados profundos a situaciones que ocurren en un determinado momento. Por esto es importante abordar este tema, puesto que puede generar otras vías de comprensión de la vida humana que pueden tener efectos en la intervención terapéutica del Psicólogo y en la creación de ambientes adecuados para fortalecer los vínculos del ser humano. Además, una fotografía permite comunicar aquello que se escapa a las palabras. Las imágenes expresadas en las fotografías pueden ser útiles para pensar problemas referidos a la vida psíquica

de las personas. En este sentido, las fotografías ayudan a pensar el significado de la vida, la temporalidad en sus tres dimensiones de pasado, presente y futuro y pueden ayudar a transformar el simple registro de imágenes en iconos dotados de sentido.

La fotografía pues, se ha convertido en una terapia que permite hacer intervenciones tanto individuales como grupales, utilizando diferentes abordajes de acuerdo con la manera de intervenir, dando paso a conversaciones, allí donde las palabras parecen no fluir. Es así como en algunas personas o grupos, la fototerapia es una forma que permite evocar vivencias que al ser conectadas con sus emociones dan paso a expresarlas por medio de la palabra. Por esto, la fotografía se muestra en este artículo, desde la película *Smoke* del director Wayne Wang, como un medio eficaz para que una persona pueda conectarse con sus emociones y darles el lugar de un objeto de reflexión. Siendo así, la tesis que se desea argumentar en este trabajo es la siguiente: Existe una relación entre la temporalidad, las vivencias, las emociones generadas a partir de las fotografías y la intervención terapéutica con estas, desde la película *Smoke* del director Wayne Wang.

La temporalidad y sus tres características pasado, presente y futuro

Todas las acciones que realiza un ser humano están atravesadas por el tiempo, es decir suceden en un momento determinado. Diferentes momentos importantes o no importantes acontecen sujetos al tiempo. Esto, tiene una estrecha relación con la persona que los presencia y hace parte de ellos ya sea como protagonista o quizá como espectador. Para muchos el tiempo se ha convertido en un apremiante obstáculo y para otros en oportunidades de realización, posibilidad de alcanzar sus objetivos y proyecciones. Es en el tiempo donde suceden los acontecimientos que marcan y tejen una historia en la existencia de las personas. Además de esto, el tiempo puede ser cuantificable pues se mide en segundos, horas, días, meses, años o a veces en pequeños momentos que no se pueden insertar en ninguno de estos grupos. Sin embargo, hay algo que escapa a las pretensiones de medir el tiempo, es decir, aquello que no puede explicarse con datos empíricos, pero sí comprenderse desde los sentidos que cada persona le da a sus propias vivencias. De acuerdo con Isler (2008), “es un hecho también que medimos los tiempos, y así hablamos de un tiempo largo y otro corto” (p. 189). Lo cual indica que las personas definen el tiempo de acuerdo con su duración y es así como la temporalidad es fuertemente vinculada a sus estructuras de corto o largo. También es usual que el reloj o el calendario sean instrumentos para medir el tiempo. Aun así esta forma de entender el tiempo es problemática porque no todo logra ser medido en segmentos de tiempo.

Pero más allá de las interminables formas de medir el tiempo, se convierte en relevante el significado subjetivo que le otorga cada persona y lo que esto marca para su historia de vida. En estos espacios de tiempo, la fotografía aparece como un elemento que tiene el poder casi automático de atraer esos momentos al presente y esto trasciende la pretensión de medición. Imágenes que se llevan en la galería del celular, en los retrovisores del carro, en la billetera o están presentes en los escritorios de trabajo en las oficinas. Es decir, “son imágenes de nosotros mismos, nuestra familia, nuestros amigos; retratos cuyo significado y valor reside en innumerables intercambios y rituales sociales que ahora parecerían incompletos sin la fotografía” (Tagg, 1988, p. 51)

Darle un lugar reflexivo a la temporalidad de la fotografía genera un vínculo con una situación ocurrida. Se trasladan de inmediato pensamientos de lo ocurrido hace 10 años, en la última fiesta, en la noche de una fuerte tormenta, la fecha del cumpleaños, el fallecimiento de aquella persona significativa, entre otra infinidad de situaciones que pudiesen nombrarse como protagonistas de aquel suceso que se recuerda. Es decir, “El tiempo se concibe como un continuo fluir, sin principio ni fin, por lo que el concepto de eternidad se confunde con la perpetuidad del tiempo”. (Lacalle, 2006, p. 90). El tiempo por lo tanto es continuo, en constante movimiento. Este dinamismo se da debido a los hechos que acontecen en él y que lo hacen nombrarse de esa manera. San Agustín menciona que los tiempos “nunca permanecen (...) el tiempo largo no se hace largo sino por muchos movimientos que pasan y que no pueden coexistir a la vez” (Confesiones: XI, p. 13)

El ser humano está inmerso en el tiempo y ha creado una dependencia total de él. Gran parte de las actividades que realiza una persona están regidas por el tiempo como pautas que indican lo que se ha hecho, se está haciendo o se puede hacer. Es posible que a veces las personas sean conscientes del tiempo, pero en otras ocasiones vivan en él sin esta conciencia, como buscando o anhelando constantemente que algo suceda y no precisando encontrar un nexo con el aquí y ahora de su existencia. El tiempo se convierte para las personas un constructo de significados dados a partir de sucesos que ocurren, hayan sido o no significativos. Por esto es por lo que las fotografías se hacen necesarias para generar evidencias del tiempo, puesto que “precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo” (Sontag, 1981, p. 32).

Cuando se habla de la temporalidad existen tres características importantes necesarias para aludir a ella. Para hablar de las diferentes fases del tiempo, se puede decir que el tiempo está construido por un pretérito, un presente y un futuro otorgando un significado a los movimientos, es decir sucesos, que ocurren dentro de cada fase “Sin embargo, los tres momentos del tiempo están unidos entre sí en una estructura unitaria, y los tres, de alguna forma, tienen existencia”. (Lacalle, 2006, p. 93) Es así como logran darse significado puesto que cada uno de estos elementos existen precedidos uno del otro. Sin embargo, lo temporal de cada acontecimiento suelen marcar un precedente en el presente de quienes los viven.

Es claro que los seres humanos han clasificado el tiempo en tres maneras pasado, presente y futuro, pero se ha omitido que el tiempo presente es una única manera de constatar que el pasado se haya vivido o que pueda programarse un proyecto del futuro. Por esta razón según Lacalle (2006) “en lugar de hablar de pasado, presente y futuro, debemos hablar de un sólo tiempo: el presente. Solamente existe el presente de lo pretérito, el presente de lo presente y el presente de lo futuro” (p. 93). Es en el presente donde las vivencias se actualizan y se nombran para otorgar interpretaciones que admiten una significación. Por consiguiente, el pasado se convierte en un recuerdo, el futuro en un imaginario del que no se tiene segura certeza que pueda ocurrir. Pero el presente es la única seguridad con la que el ser humano cuenta puesto que es una constante experimentación, es con lo que vive. El presente termina convirtiéndose en pasado, pero a su vez en vivencias que actualizan lo ocurrido.

Por consiguiente, desde la película *Smoke*, más específicamente en la escena de fotografías, el presente obtiene un valor significativo y actualizador en el que las fotos recobran vida al ser recordadas y nombradas. Dándose gran importancia al tiempo en que ocurrieron, el espacio y las personas que están en ellas. Esta actualización se convierte en una emoción y permite un vínculo con el pasado dando cuenta que todo acontece en un espacio, con una motivación y luego se convierte en un resultado que genera historia.

La vivencia y su significación en el ser humano

Diferentes situaciones que acontecen en la vida del ser humano le otorgan experiencias de vida, lo cual constituye una vivencia. Por lo tanto, las vivencias se articulan como significativas puesto que impregnan de aprendizaje a quien las experimenta. Es así como “la vivencia singular se convierte en una experiencia general de la vida. Esta experiencia general de la vida contiene los juicios de la realidad, las valoraciones, las reglas de conducta” (Paulín, Horta, y Siade, 2009, p. 28). Esto debido a que marca pautas que pueden servir de referente para actuar en futuras situaciones.

De igual forma, la vivencia permite que la persona pueda ser consciente de lo que está experimentando, a la vez que le proporciona un papel activo y dinámico porque debe presenciar la situación que le generará una experiencia. “Así pues, la conciencia de la vivencia, su carácter de presencia y lo que en ella está presente para el individuo son ciertamente lo mismo. (Paulín, Horta, y Siade, 2009, p. 27). Con base a esto, es preciso resaltar que la subjetividad es un elemento que emerge en la vivencia, puesto que cada persona tiene una respuesta diferente a sus experiencias. Esto es fácil de apreciar en la película *Smoke*, en el personaje de un escritor llamado Paul Benjamin. Inicialmente, antes de lograr conectarse con una de las fotografías, reacciona de manera poco sorprendente respecto a las imágenes que pasan ante sus ojos, en el momento en que su amigo, el fotógrafo Auggie Wren le muestra varios álbumes fotográficos, resultándole esto de escasa importancia. Por el contrario, esto no ocurre en el fotógrafo Auggie quien es el que muestra las fotografías. Para estas fotos puestas en el álbum le representan un significado diferente, convirtiendo estos mismos hechos en algo muy relevante, puesto que fue el protagonista de esa experiencia, cuando cada mañana siendo las 8 am por cuatro mil días seguidos, fotografió un mismo lugar, la esquina donde se ubicaba su lugar de trabajo. Siendo por lo tanto el testigo auténtico y presencial de esta vivencia le otorga un significado subjetivo a la misma, la cual se convierte en una experiencia que le ha generado poder realizar como el mismo lo nombra, el proyecto de su vida. Exponiendo con esto, en cuán importante se convirtió fotografiar la misma esquina por tantos años, logrando apreciar que no era la misma foto, pues algunos días eran grises, otros soleados, algunas veces las personas lucían un traje deportivo, otras un traje elegante, sin que por esto la esquina cambiara, pero su percepción de la experiencia al hacer estas fotos le generó una vivencia particular que solo él podía entender a plenitud por haberla presenciado.

Por lo tanto, la apertura que tiene el fotógrafo Auggie acerca de sus tomas fotográficas y de lo allí ocurrido, le lleva a formar nuevas vivencias a partir de los hechos que tuvieron lugar en la esquina donde hacía sus fotografías. Se puede decir que él logra ir más allá al tomar las fotografías,

dado que sus fotos otorgan significados que dotan de sentido a sus tomas fotográficas y dando a conocer que “en forma de imágenes fotográficas, las cosas y los acontecimientos son sometidos a nuevos usos, reciben nuevos significados que trascienden las distinciones entre lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso, lo útil y lo inútil” (Sontag, 1981, p. 244).

Por consiguiente, Auggie se conecta con la fotografía durante un lapso amplio, donde las percepciones de fotografiar un mismo lugar tienen diferentes matices para él. Además, logra percibir lo que otros no hacen y ver lo que otros no ven. Pues fotografiar todos los días un mismo lugar y a una misma hora, durante cuatro mil días, le permite un acercamiento con los sucesos que allí encuentra diariamente. Adicional a esto, elaborar su particular colección de fotografías le sirve de apoyo para guardar aquello que ha sido una vivencia, la cual le ha generado un aprendizaje del entorno que lo rodea, sirviéndole luego como forma de comunicarse con sus amigos a través de compartirles las tomas fotográficas que ha realizado y mostrando un mundo que está marcado por su propia mirada.

Las vivencias no siempre están determinadas, al contrario de esto poseen un carácter dinámico, por esto las vivencias permiten a los seres humanos adquirir experiencias a la par que se experimentan a ellos mismos como personas. Según Sontag (1981) “la fotografía se ha transformado en uno de los medios principales para experimentar algo” (p. 25). Sin embargo, no todas las vivencias son significativas puesto que constantemente el ser humano atraviesa un sin número de acciones que realiza de manera automática como comer, beber o descansar, pero solo una vivencia logra ser significativa cuando esa experiencia trasciende de lo cotidiano, o aun estando en lo cotidiano logra que su experiencia produzca un aprendizaje y por consiguiente un cambio en la persona.

Fotografía y emociones

Comúnmente, la fotografía es la forma más empleada de guardar un recuerdo de una situación vivenciada y que posteriormente al ser vista se actualiza generando que las personas se conecten con ella, nombrando con sus palabras lo que este recuerdo les genera. Esto a su vez produce que afloren sentimientos, pues “la fotografía puede también conmovernos. Cuando en ella hay humor, poesía, misterio, inspiración, cuando de alguna manera nos produce un estremecimiento o una emoción, entonces la fotografía ha dado otro salto. No podemos permanecer indiferentes ante esa fotografía” (Eguizábal, 2005, p. 91). Es así como las fotografías trascienden y pasan de ser sólo determinados elementos allí representados para convertirse en emociones que evidentemente dan a conocer una realidad. Entonces aparece la palabra para acompañar la fotografía, no porque la fotografía en sí lo necesite, sino porque es la forma en que se puede recrear lo sucedido, dándole vida de una manera más significativa. Esto representa gran relevancia porque para “la sociedad moderna no es lo mismo haber leído algo, que haberlo oído. Una ilustración sobre un acontecimiento es un relato del mismo, pero carente de la condición sagrada de la palabra; una fotografía está impregnada por el propio acontecimiento” (Eguizábal, 2005, p. 84). Sin embargo, al estar impregnada adquiere real relevancia cuando la palabra le da un carácter narrativo y la contextualiza.

Actualmente, las redes sociales presentan información, mensajes o formas de comunicación que en su contenido no solo llevan palabras sino imágenes. La mayoría de fotografías o imágenes allí compartidas suscitan emociones en el espectador. Estas modernas formas de establecer relaciones interpersonales, simultáneamente por medio de imágenes y palabras da paso a nuevas maneras de comunicación. Así es como se penetra en el mundo de la fotografía, tratando de explorar e interpretar lo que ella sugiere, es por esto por lo que según Tagg (1988) “cuanto más se entra en ellas, mayor es la recompensa en forma de minuciosidad de los detalles suspendidos en la emulsión aparentemente transparente” (p. 234). Pues ellas reflejan algo que perceptualmente la Gestalt denomina figura, permitiéndole a quien las mira poder ver aquello que es más claro o que resalta a la vista. Esto se logra de manera subjetiva, puesto que no a todas las personas les llaman la atención los mismos elementos de una fotografía y por consiguiente hay variaciones en las emociones que la imagen pueda generarles, pues lo que a unos les puede generar un sentimiento como por ejemplo la alegría a otros no.

Adicional a esto, las fotografías permiten escapar del presente por un momento, para regresar a él con una nueva emoción que emerge luego de haber visto la fotografía. Es por esto, por lo que “tenemos la sensación de experimentar una pérdida de nuestra propia realidad; un flujo de luz desde la imagen hacia nosotros y desde nosotros hacia el interior de la imagen” (Tagg, 1988, p. 234). Pero esto antes de convertirse en algo fantasioso da una verdadera experiencia de una vivencia en un determinado tiempo y espacio.

La fotografía terapéutica, la fototerapia y sus efectos terapéuticos

Existen diversas maneras en las que el ser humano puede establecer relaciones. Esto implica elegir una manera de comunicación a través de los diferentes canales sensoriales que se dan de manera visual, auditiva, táctil, olfativa o por el gusto. Sin embargo, “de todos los sentidos con los que percibimos información de lo que nos rodea, el más vinculado a la percepción ha sido siempre la visión. Independientemente de que éste no sea el único que interviene en dicho proceso” (Muñoz, 2013, p. 19). Pero es por cierto el sentido que más se emplea en la fotografía.

Las relaciones eligen una manera de comunicación, a veces es explícita o tácita intentando siempre transmitir un mensaje. De esta forma la comunicación es necesaria cuando aparece un deseo de relacionarse con algo o alguien.

En la fotografía las personas intentan comunicarse con su entorno a través de una imagen y al nombrar el suceso allí detenido se da paso a lo que la imagen transmite. Esto permite un reconocimiento de las experiencias que se obtienen de una vivencia determinada. Por lo tanto, “las fotografías son quizás los objetos más misteriosos que constituyen, y densifican, el ambiente que reconocemos como moderno” (Sontag, 2005, p. 16). En ellas están contenidas los sucesos y realidades, que fueron vivenciados en algún espacio de tiempo.

La fotografía es una manera de comunicación con aquello que subyace a los sentimientos dando paso a la oportunidad de manifestar las emociones. Es posible lograr esto a través de la fotografía terapéutica y la fototerapia. Ambas formas de hacer fotografía confieren a la psicología una nueva forma poco explorada de realizar intervenciones terapéuticas.

Estos dos tipos de hacer fotografía con repercusiones terapéuticas, generalmente se ha incluido en la gama de posibilidades de hacer terapia que es utilizado en el arte terapia. Su función radica en que “el arte terapia capacita para la ayuda humana utilizando los medios artísticos, las imágenes, el proceso creativo y las respuestas de las personas a esos productos creados” (Diez, 2005, p. 2). De esta forma los terapeutas utilizan la terapia a través de la fotografía logrando que esta sea tan solo un medio, pues lo más importante es el proceso que el paciente logra realizar con esta terapia y que lo lleva tomar conciencia de la situación que lo aqueja, para lograr resignificar sus experiencias.

La fototerapia y la fotografía terapéutica suelen ser confundidas. Ambas poseen efectos terapéuticos, pero son realizadas de diferentes maneras. En una entrevista realizada al foto terapeuta, David Viñuales, menciona que “Se trata de la misma herramienta que con un gran potencial puede ser utilizada de formas muy similares, pero con objetivos distintos: la primera propone objetivos terapéuticos y la segunda objetivos inclusivos, promotores de relaciones, autoconocimiento, etc.” (La terapia del arte, 2017, junio). Esto explica que quien dirige la fotografía terapéutica es la misma persona o un grupo sin guía de un psicólogo. Por lo tanto, la fototerapia es la terapia psicológica por medio de las fotografías mostradas al paciente ya sean de él mismo, de su álbum familiar o de una situación representativa para él, aquí estrictamente hay acompañamiento de un psicólogo, mientras que en la fotografía terapéutica no. “En este sentido, usar la fotografía con objetivos terapéuticos –fotografía como terapia– o de promoción de la salud, es perfectamente posible, de igual modo que con el arte en general” (Fotografía terapéutica, 2017).

La fotografía es un recurso que muchos profesionales emplean, como medio para acercarse a los fenómenos propios de cada disciplina. Se ve claramente que “la investigación científica utiliza la fotografía en medicina, física, biología, astronomía etc. porque suministra una información” (Viada y Velilla, 2003, p. 108). Esto evidencia que toda fotografía posee un propósito y tiene la particularidad de lograr un impacto en cualquiera de los usos que se le otorgan.

En la fototerapia, las fotografías son un aliado terapéutico y es en ese espacio que adquieren su real sentido para realizar psicoterapia. Esto se logra por medio de los diferentes interrogantes que de ellas hace el terapeuta al paciente, logrando que este pueda hablar de sus emociones y evocar recuerdos y vivencias allí plasmadas. En este sentido “la fotografía es una manifestación de las estructuras psíquicas ancladas en la mente de las personas” (Suárez, 2008, p. 24). Esto se hace manifiesto con la palabra, pues ella otorga validez y acompañamiento necesarios para la fotografía dándole fuerza. En la escena del álbum fotográfico de la película *Smoke*, el escritor Paul, luego de percibir las imágenes, se detiene en aquella que logra conectarlo con una emoción referida en una fotografía, donde se encuentra su esposa, la cual días después de la fotografía había fallecido por una bala perdida. Es ahí donde manifiesta a través de la palabra el recuerdo de su esposa evocado en la fotografía y logra hacer consciente su sentimiento de dolor ante su pérdida. Esto analógica-

mente sucede en la fototerapia, es allí donde el paciente logra ser consciente de aquellas configuraciones psíquicas que se han establecido en su inconsciente y que al hacerlas conscientes le lleva a darse cuenta de su realidad capacitándole para resignificarla. Es aquí donde el terapeuta acompaña para que se produzcan cambios positivos en el campo fenomenológico del paciente desde la terapia que este emplee. Particularmente, “la terapia Gestalt se interesa por el cambio significativo. Una parte importante del proceso de cambio consiste en ayudar a los pacientes a incrementar su capacidad de darse cuenta de lo que es significativo para ellos” (Toman y Woldt, 2007, p. 85). Por lo tanto, estos cambios ocurren en la medida en que el paciente capta aquello que se destaca en la fotografía y le da un nuevo significado mediante las pruebas que estas le otorgan. Es entonces cuando la fotografía suele ser una prueba de las vivencias, puesto que “una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado” (Sontag, 1981, p. 19). De paso esta imagen se entrega al paciente como el objeto con el que logra interpretar la realidad, narrándola a través de sus palabras. Pues la fotografía es siempre un objeto que tiene un contexto y un significado.

Lo anterior, lleva a que estas imágenes allí plasmadas, al ser narradas lleven a actualizar las vivencias, pues Sontag (1981) menciona que “algunas fotografías, siendo imágenes, nos remiten desde un principio a otras imágenes, así como a la vida” (p. 153). Esto se da, llevando una imagen a la representación de otras en la mente y contribuyendo a tejer las vivencias de su historia de vida que por alguna situación no se hilaron adecuadamente y que se habían desconectado de su temporalidad sin encontrar significado.

Desde el actuar terapéutico que proponen Toman y Woldt (2007) mencionan que:

la terapia de la Gestalt usa un proceso de definición de significados que comienza con la afirmación de que nuestra existencia en el campo relacional es siempre significativa. El significado se da en la relación entre la figura y el fondo. La figura es aquello que sobresale el trasfondo, es decir, aquello que se destaca por encima de todo lo demás. El trasfondo conforma el contexto total de la figura. Cuando estamos en contacto con algo, lo sentimos y nos excitamos entonces la configuración figura-fondo se vuelve significativa (p. 85).

Con relación a lo anterior, las fotografías adquieren significado cuando el paciente encuentra una relación con ellas desde sus vivencias y emociones. Esto permite que, aunque hay un trasfondo, es decir unos elementos que acompañaron esa fotografía, aparece relevantemente la figura como aquel otro elemento que permite al paciente ser consciente y darse cuenta. Un ejemplo claro de esto es una fotografía del álbum familiar donde se ha celebrado una fiesta de cumpleaños. Cuya figura puede ser una persona que se encuentra en la fotografía y falleció cuando era apenas un adolescente, representando un evento que sentó precedente al haber sido un suceso inesperado para la familia. También los elementos del trasfondo están allí; los demás familiares, lo bien que se pasó en la fiesta, entre otros. Pero la figura logra ser aquella persona que está en la fotografía, pero ya no está en el presente de quien la observa y por lo cual esto representa algo que aún es doloroso. Es así como esta persona percibe esta realidad otorgándole un significado. Desde la terapia Gestalt “aquello que es significativo para la persona en el contexto estimula y organiza

el proceso de formación figura, permite que aquello que requiere ser atendido se vuelva figura y organiza la acción” (Toman y Woldt, 2007, p. 86). Todo este proceso le permite al paciente que lo que hace figura en una fotografía sea aquello en lo que debe enfocar su trabajo terapéutico. Por consiguiente, el proceso del paciente a través de la fototerapia logra llevarse a feliz término cuando lo que hace figura en la fotografía logra estabilizarse y por lo tanto se completa la Gestalt.

Como todo proceso terapéutico el momento de entrevistar e interrogar al paciente, adquiere un valor relevante puesto que permite obtener información que logrará ser de ayuda en la terapia. Esto es indispensable en la fototerapia al permitir hacer diferentes interrogantes, pues “las entrevistas con fotografías utilizan las imágenes como elementos desencadenantes de diálogo” (Soler, 2016, p. 25). De esta forma aparece la narración que pone en contexto lo que según la terapia Gestalt es llamado la figura y en este caso lo que aparece como figura en esa fotografía específica que observa el paciente.

Otro aspecto importante en la fototerapia es la memoria. En todo este proceso la memoria tiene una función fundamental que se consolida en el aquí y ahora del paciente, puesto que “las imágenes se comunican con la memoria de las personas que están viendo las imágenes y al comunicarse con la memoria están activando las memorias, los recuerdos y sobre todo las emociones” Viñales (2017). La fotografía entra en este punto como un apoyo fundamental, contribuyendo a recordar vivencias que son necesarias traer al presente. Pero en algún momento el estímulo fotográfico puede crear una barrera por la carga emocional representativa que allí se evidencia, es aquí donde “la fotografía puede ser una ayuda para la memoria, pero también puede ser un obstáculo que bloquee el acceso a la comprensión del pasado” (Green, 2007, p. 138). Este bloqueo es necesario para que ocurra un cambio y el terapeuta debe, en ese instante mediante la interrogación al paciente, tratar de mediar para que este se haga consciente de sus experiencias y logre emanciparse de su falta de ella, comprendiéndola en el aquí y ahora de su contacto con la fotografía.

En este momento ocurre un cambio en la persona, puesto que en la fotografía logra encontrar una figura en el ahora para organizar sus experiencias. De esta forma, “en el ahora, la gente puede experimentar sus necesidades y reconocer sus recursos. Se trata de un proceso orgánico/dinámico en el que, idealmente, aquello que es más relevante surge de forma natural a la consciencia. Aquí radica la importancia de “estar en el ahora”, un concepto clave en la teoría del cambio de la Gestalt. (Toman y Woldt, 2007, p. 86)

Por consiguiente, del proceso del aquí y el ahora, aparece un aspecto fundamental con el que se hace nexos para que ocurra un cambio, es el darse cuenta. Este proceso es relacional y por lo tanto “el darse cuenta reconoce la otredad, y la otredad forma parte del qué y el cómo nos damos cuenta. El darse cuenta es sensorial, afectivo y cognitivo. Implica observarse a uno mismo y al otro” (Toman y Woldt, 2007, p. 83). Este hecho permite el reconocimiento de otro externo, pero con la clara diferencia que es otra persona diferente, lo cual le permite respetarlo y aceptar esa diversidad que a la vez hace parte del mundo relacional de la persona. Aquí la fototerapia es una propuesta que permite esta alternativa de reconocimiento del sí mismo, pero a su vez permite que la persona comprenda que aquello con lo que se conecta en sus emociones, sumado a las vivencias

que refiere una fotografía le permiten reconocer la otredad. Ese proceso relacional del darse cuenta permite la conciencia y por consiguiente la acción. Por lo tanto, en la fototerapia, el darse cuenta se manifiesta cuando es posible reconocer que la persona posee constantemente relaciones, puesto que según Toman y Woldt (2007) “aprendemos cuáles figuras conducen a buenos resultados a partir de la experiencia de las interacciones con otras personas y de las interacciones con el entorno en general”. (p. 86-87). Por lo tanto, la conciencia de las relaciones con la otredad y el medio, propiciada en la fototerapia permite cambios significativos en los pacientes.

Relación entre temporalidad, vivencias, emociones, fotografías y la intervención terapéutica

La vida del ser humano transcurre dentro de un período de tiempo establecido. En este lapso aparecen vivencias que las personas experimentan y se convierten en algo significativo para ellas. A esto se suma el acompañamiento de un cúmulo de emociones que permiten dar cuenta de cómo estas fueron percibidas por la persona. Partiendo de esto se puede constatar que el tiempo y las vivencias poseen una estrecha relación puesto que no hay vivencia sin un marco de tiempo y no hay tiempo que no contenga en sí una vivencia.

De esta manera aparece un nexo entre temporalidad y vivencia generando experiencias peculiares en cada persona, tal como lo mencionan Paulín, Horta y Siade (2009) diciendo que:

En la corriente del tiempo, donde la representación de un pasado adquiere en la vivencia el carácter de presencia, la conexión vivencia-recuerdo constituye una unidad, la cual tiene significado unitario en el curso de la vida. Por consiguiente, este significado no sólo es una referencia vital de un Yo, sino que al formar parte de una existencia se conecta con otras referencias vitales particulares. (p. 25),

A partir de estas ideas, puede decirse que las vivencias adquieren una actualización por medio de la memoria, pero adquieren sentido en la medida en que se relacionan con otras vivencias propias de la persona y de la otredad. Por consiguiente, al hablar de las fotografías como aliado en la intervención terapéutica es importante tener en cuenta el elemento del tiempo. Puesto que “el tiempo es importante en varios de los discursos de los cuales emerge el deseo de fotografiar” (Batchen, 2004, p. 94). Este deseo no se queda solo en fotografiar, sino que también se traslada al poder tener contacto con eso que se ha fotografiado y que aparece allí representado, como la forma en que se puede tomar conciencia de las vivencias, con el fin de otorgarles una continuidad que es necesaria, pues según Sontag (1981), “lo que es discontinuo en la realidad se une con las imágenes” (p. 245).

Todos estos elementos aparecen presentes en la intervención terapéutica, dado que en el momento de realizar terapias por medio de las fotografías el terapeuta requiere tener en cuenta la temporalidad y las vivencias en ella ocurridas. Es así como la fotografía aparece como aliado terapéutico, siendo el medio como el paciente se conecta con recuerdos, objetos, situaciones y

emociones que le permiten el darse cuenta, a través de aquello que desde la Gestalt es visto como lo que hace figura. Por lo tanto, aquello que hace figura en la fotografía, permite que el paciente se conecte de manera particular con la realidad vivenciada que va más allá de lo que le representa la fotografía.

Lo anterior contribuye a facilitar el bienestar del paciente y nombrar por medio de las palabras lo que la fotografía genera en él, logrando con esto tomar conciencia de una situación psíquica no resuelta que ha estado allí por algún período de tiempo, lo cual podrá ser resignificado por medio del lenguaje. Pues, “ni la experiencia ni la realidad pueden separarse de los lenguajes, las representaciones, las estructuras psicológicas y las prácticas en las que se articulan y a las cuales perturban” (Tagg, 1988, p. 10).

Consecuente a lo anterior, lo representado en la fotografía es imagen que evoca otras imágenes y logra organizarlas congruentemente. Lo cual es mencionado por Sontag (1981), al afirmar que “las imágenes de las cosas reales están mezcladas con imágenes de imágenes” (Sontag, 1981, p. 244). Esto requiere del paciente para lograr que funcione satisfactoriamente. Sin embargo, el terapeuta interviene acompañando en cualquier anclaje en el que el paciente pueda permanecer. Dicho anclaje es dado por los momentos donde la memoria no permite evocar con exactitud las vivencias. De esta forma, “se podría contemplar la invención y proliferación de la fotografía como respuesta a esta crisis de la memoria, pero también como su encarnación y reproducción” (Green, 2007, p. 25).

Todo este proceso permite transformaciones importantes que son dadas como lo dice Green (2007) “desde algo que sólo es visto a algo que realmente emociona, de sólo una imagen inscrita en el pasado a un cambio que nos afecta emocionalmente de cerca, en el momento presente”. (p. 24). Esto permite reconocer la importancia con el aquí y el ahora donde el paciente al darse cuenta le genera una conciencia integral del contexto que lo envuelve y “con esta sabiduría la gente puede potenciar su crecimiento; puede vivir su vida de la mejor manera posible al considerar los factores biológicos, políticos y ambientales que la rodean” (Toman y Woldt, 2007, p. 81).

Con relación a lo anterior se da paso a uno de los principios de la teoría de campo y de la teoría del cambio que propone la Gestalt, desde donde según Toman y Woldt (2007) “cambio en la terapia Gestalt es un proceso de tiempo y espacio. Las fuerzas del campo están en flujo, movimiento y cambio continuo y, por lo tanto, tenemos que considerar el papel del tiempo y el espacio en este proceso”, (p. 81). Por lo tanto, en esta consideración del tiempo es donde por medio de la fototerapia ocurren cambios en los pacientes.

Consideraciones finales

La tesis que se ha defendido en este artículo consistió en afirmar que, existe una relación entre la temporalidad, las vivencias, las emociones generadas a partir de las fotografías y la intervención terapéutica con estas, desde la película *Smoke* del director Wayne Wang. En consecuencia, esto es verificable argumentado en que, en un proceso terapéutico con fotografías, la temporalidad tiene un protagonismo importante, siendo el espacio donde se generan las vivencias que al ser actualizadas en la memoria, logran movilizar emociones en los pacientes, dando lugar a cambios significativos. Esto se da por “las peculiares características temporales de la fotografía, en particular su capacidad para unir pasado y presente en una experiencia visual” (Batchen, 2004, p. 95).

Las fotografías permiten otorgarles un significado subjetivo a las vivencias de las personas. Solo basta con acercarse a una fotografía para que una persona logre expresar en palabras las emociones que le generan estas imágenes y como ellas brindan “la magnífica posibilidad de detener en centésimas de segundo determinadas situaciones, crea imágenes nunca antes vistas y modifica el sentido del tiempo” (Suárez, 2008, p. 18).

Frente a las emociones suscitadas por la fotografía, es necesario tener en cuenta la subjetividad, la cual le proporciona a cada persona una visión particular de los elementos allí ilustrados, permitiéndole ver “como cada fotografía es un mero fragmento, su peso moral y emocional depende de dónde se inserta. Una fotografía cambia según el contexto de donde se ve” (Sontag, 1981, p. 152).

Es preciso hablar de la fotografía como un aliado terapéutico que antes de ser obviada por el tiempo, este le produce un dinamismo rico en significados, puesto que la fotografía “se representa como un movimiento lineal progresivo del pasado al futuro. El presente en el cual miramos la imagen fotográfica no es más que un punto de estacionamiento, una suspensión alucinatoria que imbrica por igual pasado y futuro”. (Batchen, 2004, p. 96). Lo cual le permite al paciente la posibilidad del darse cuenta en el aquí y el ahora y que es presentado en una temporalidad, ya que tenerla en cuenta es necesario, puesto que “temporalidad de la imagen fotográfica es siempre la de una relación entre un “ahora” (en constante cambio) y el “entonces” de la foto, una relación sustentada, como si fuera atemporal, por la continuidad material de la forma fotográfica en cuestión. (Green, 2007, p. 75).

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflictos de interés relacionados con este artículo.

Referencias

- Kenzô, H. Satoru, I. Greg, J. Hisami, K. (Productores) Wang. W. (director). (1995). *Smoke* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Miramax.
- Sontag, S. (2005). *Sobre la fotografía*. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara.
- Isler Soto, Carlos; (2008). El Tiempo en las Confesiones de San Agustín. *Revista de Humanidades*, 17-18, 187-199.
- Lacalle Noriega, M; (2006). Tiempo y eternidad en san Agustín. *Comunicación y Hombre*, 89-99. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129413732006>
- Suárez, H. (2008). *La fotografía como fuente de sentidos*. San José, Costa Rica: Asdi.
- Eguizábal Maza, R. (2005). *La fotografía publicitaria*. Publicaciones de la Universitat Jaume vol.(I), 81-97
- Diez, N. M., & Cruz, D. G. (2005). Nuevas herramientas para la intervención terapéutica con menores con trastornos de conducta: arteterapia. In *Libro de Ponencias: II Congreso Internacional. Trastornos del comportamiento en niños y adolescentes*. Madrid: Mapfre
- Soler, Soledad. (2016). *La fotografía como herramienta de intervención social* (tesis de maestría). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Viada Fernández-Velilla, A. (2003). La ambigüedad de la fotografía y su utilidad terapéutica. *Inter-subjetivo: revista de psicoterapia psicoanalítica y salud*, 5(1), 108-118.
- Toman, S.M Y Woldt, A.L. (2007). *Terapia Gestalt: historia, teoría y práctica*. Cuauhtémoc, México: El manual moderno.
- Batchen, G. (2004). *Arder en deseos: la concepción de la fotografía*. Barcelona, España: Gustavo Gili, SA.
- Green, D. (2007). *¿Qué ha sido de la fotografía?* Barcelona, España: Gustavo Gili, SA.
- Tagg, J. (2005). *El peso de la representación*. Barcelona, España: Gustavo Gili, SA.
- Muñoz, Mónica. (2013). *Arterapia, paisaje, y migración: la apropiación simbólica del paisaje como medio para la inclusión social*. (Tesis de maestría). Universidad de Valladolid. Valladolid, España.
- Agustín de Hipona. Ciudad de Dios. Edición bilingüe, traducción de José Morán O.S.A. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964.

Paulín, Georgina; Horta, Julio y Siade, Gabriel. (2009). La vivencia y su análisis: consideraciones breves sobre las nociones objeto-sujeto en el universo discursivo del mundo cultural. *Rev. mex. cienc. polít. soc*, 51(205), 15-35.

La terapia del arte (2017, junio). La terapia del arte. [Entrevista].
Recuperado de <http://laterapiadelarte.com/numero-7/entrevistas/entrevista-a-david-vinuales>.

Viñuales, David. (2017). Fotografía terapéutica: España: David Viñuales.
Recuperado de <http://www.davidvinuales.org>

Viñuales, David. (2017,09,12). Fotografía terapéutica I. [Archivo de video].
Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=pNYleORrCYM>